

Título del libro:
MANUAL DE TERAPIA SISTÉMICA.
PRINCIPIOS Y HERRAMIENTAS DE INTERVENCIÓN

Book title:
MANUAL OF SYSTEMIC THERAPY:
PRINCIPLES AND TOOLS FOR INTERVENTION

AUTORA: ALICIA MORENO

(Ed.) Bilbao: Desclée De Brouwer

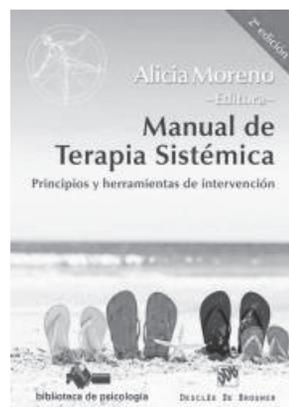
Año de publicación: 2014

Páginas: 597

ISBN: 978-8433027375

Reseña realizada por *María Guillén Sáenz de Tejada*

Trabajadora social y terapeuta familiar



El *Manual de Terapia Sistémica: Principios y herramientas de intervención* hace un repaso ordenado por la teoría sistémica y la intervención con familias de la mano de sus autoras y autores, reconocidos profesionales en la intervención sistémica, con una amplia experiencia tanto en el trabajo con familias y parejas como en la docencia.

El paradigma sistémico encuadra al individuo dentro de sus diferentes sistemas de referencia y centra su foco en las relaciones que se establecen entre ellos. La familia es nuestro sistema básico de pertenencia, donde aprendemos las formas de relacionarnos con otros miembros, que son las que luego llevamos a la práctica en otros aspectos de nuestras vidas. Es por esto que la intervención con familias y parejas es la forma más frecuente de trabajo desde el paradigma sistémico aunque, bien es verdad que una mirada sistémica puede ser también aplicada a la intervención con individuos, grupos y organizaciones.

Las y los profesionales del trabajo social que nos dedicamos en nuestro desempeño profesional a la intervención con familias podemos encontrar en este manual una guía en la que apoyar nuestro trabajo y un mapa para adquirir una visión contextual, más completa y compleja, de los individuos y familias con quienes intervenimos.

Este manual se divide en tres partes. La primera nos introduce en la teoría sistémica, presentando sus conceptos y herramientas básicas. La segunda sección dedica un capítulo a cada modelo de intervención dentro del paradigma sistémico y, por último, la tercera se centra en la figura del profesional sistémico.

En el primer capítulo, *Fundamentos teóricos del paradigma sistémico*, se exponen los conceptos básicos sobre los que se asienta el paradigma sistémico y que resultan fundamentales para ir asentando los contenidos del resto del manual. Cabe destacar: los sistemas y sus propiedades, los axiomas de la comunicación y su repercusión para la práctica, y la evolución del paradigma desde la primera a la segunda cibernética.

El segundo capítulo trata acerca del ciclo vital familiar, que corresponde con las etapas que, teniendo en cuenta factores socioculturales, son esperables en el desarrollo de una familia como: la formación de la pareja, el nacimiento de los hijos, la independencia de los hijos (nido vacío) y el reencuentro de la pareja, entre otras. Se caracteriza por fases de estabilidad alternadas con fases de cambio e inestabilidad, para permitir el crecimiento de los miembros. Muchas de las crisis que observamos en la práctica profesional se corresponden con estas fases de cambio, comunes a muchas familias. Por ello, ser capaces de reconocerlas y transmitirle a la familia la normalidad de la crisis evita en muchas ocasiones atascos en este ciclo que son siempre más perjudiciales. La importancia del ciclo vital se aprecia en que muchos de los modelos expuestos en la segunda sección del manual hacen referencia a él.

El capítulo acerca de la perspectiva de género invita a una reflexión para revisar nuestras propias creencias o sesgos sobre los roles de género. Es un aspecto transversal en nuestro ejercicio profesional y resulta muy curioso descubrir cómo esos sesgos han podido afectar también a la construcción de los modelos o herramientas sistémicos.

En cuanto a los métodos e instrumentos de la evaluación familiar, en el cuarto capítulo se presentan los métodos observacionales, cuestionarios y escalas más importantes. Por su utilidad para el trabajo social con familias destacaría la clara explicación de la forma de aplicación de estos instrumentos, y la información sobre cómo acceder a las escalas y cuestionarios para su utilización en la práctica y en la investigación.

Para la aplicación del paradigma sistémico desde la amplia variedad de ámbitos en los que actúa el trabajo social es fundamental el conocimiento acerca del contexto de intervención. El capítulo cinco hace especial hincapié en la delimitación del contexto operativo, que es aquel que engloba a las personas con las que vamos a trabajar, las claves a tener en cuenta para su establecimiento, así como el análisis de la derivación y el motivo de la cita como las primeras claves para la intervención con familias.

Al hablar de destrezas terapéuticas sistémicas en el capítulo seis, se describen y ejemplifican las principales habilidades que se deben entrenar para intervenir desde una

perspectiva sistémica y que son comunes a todos los modelos. De ellas me parece especialmente importante la circularidad, que llevada a la práctica con las preguntas circulares nos aleja de las clásicas explicaciones lineales en términos de causa-efecto, ayudándonos a construir una mirada contextual.

La segunda sección del manual aborda los principales modelos de intervención dentro del paradigma sistémico que, aunque parten del mismo tronco teórico, se van desarrollando en diferentes direcciones y formas de intervenir particulares. En cada modelo se aborda su origen histórico y principales representantes, así como los conceptos básicos, cómo se concibe el proceso de cambio y cuáles son las principales estrategias de intervención. A modo de pincelada de cada uno de ellos podemos destacar:

- En Estados Unidos, en los años 60 de la mano de Salvador Minuchin surge la terapia estructural (capítulo 7) que hace especial hincapié en la organización de la familia, dividiéndola en subsistemas, cada uno con funciones diferentes, y analizando cómo deben ser los límites entre ellos para un funcionamiento adecuado del sistema familiar.
- En la misma década y también en Estados Unidos surge el modelo de terapia intergeneracional (capítulo 8), que trata de buscar en el histórico de la familia los mitos, creencias y pautas de funcionamiento transmitidas generación tras generación y que están afectando al presente. Este modelo fue impulsado por Murray Bowen e Ivan Boszormenyi-Nagy.
- La escuela de Milán, liderada por Mara Selvini (capítulo 9) fue el primer modelo de intervención nacido en Europa. Se caracteriza por la combinación de investigación y práctica clínica, que ha dado lugar a un modelo en continua revisión y evolución. Una de sus principales aportaciones ha sido el concepto de juegos familiares, que hace referencia a las alianzas, coaliciones y dinámicas de poder ocultas que, a lo largo del tiempo, acaban generando sintomatología en alguno de los miembros de la familia
- El modelo de terapia estratégica fundado por Haley (capítulo 10) se centra en tratar de resolver el problema por el que consulta la familia de la forma más rápida y eficaz posible. Para ello, se tiene en cuenta la función que pueden estar desempeñando las conductas o interacciones problemáticas en el sistema familiar. En el capítulo se describen con detalle y numerosos ejemplos los distintos tipos de intervenciones típicas de este modelo: tareas directas, indirectas o paradójicas.
- La premisa principal del modelo de terapia breve (capítulo 11) es que “la solución se convierte en el problema”, es decir, que los problemas se mantienen porque se establecen en torno a ellos circuitos de interacción ineficaces y problemáticos. La tarea del terapeuta es identificar y romper las formas de percibir la realidad y de actuar que mantienen esos circuitos de interacción. Este modelo

se centra en facilitar formas alternativas de relación y comunicación, sin confrontar directamente las “resistencias” (es decir, la tendencia de todos los sistemas al no cambio).

- La terapia breve centrada en soluciones (capítulo 12) parte de un análisis de los problemas similar a la terapia breve del MRI, aunque se enfoca en las soluciones y no en los problemas, es decir, en detectar y amplificar las excepciones al problema que ya se dan o han ocurrido en algún momento. Una de sus herramientas principales es la pregunta milagro que invita a la familia a imaginarse su vida en ausencia del problema que les lleva a consultar. En el capítulo se incluye la descripción detallada de un proceso terapéutico basado en este modelo.
- Por último, se expone el modelo de terapia narrativa (capítulo 13), creado por los trabajadores sociales Michael White y David Epston. Este modelo se interesa especialmente por la narrativa con la que las personas construyen su identidad, basándose en la noción posmoderna de que las realidades se construyen socialmente. El objetivo de este modelo de intervención es cuestionar las narrativas problemáticas, que limitan las posibilidades de las personas y sus relaciones, sustituyéndolas por narrativas alternativas. La principal herramienta es la externalización, que pone a las personas en relación con sus problemas y sigue la máxima de que *la persona no es el problema; el problema es el problema*.

Los dos últimos capítulos, catorce y quince, forman la tercera parte del manual, centrada en la figura del terapeuta sistémico. Las y los profesionales del sector social valoramos el autoconocimiento para una mejor intervención. Nuestra principal herramienta de trabajo somos nosotras y nosotros mismas/os y, en la medida en que conozcamos nuestras fortalezas, podremos cuidarnos más y cuidar más a las personas que atendemos. Siguiendo esta línea, desde la perspectiva sistémica se apuesta por el conocimiento de la familia de origen del profesional para conocer nuestras propias historias y poder acompañar a las familias en sus procesos de cambio.

Al igual que en muchos modelos psicoterapéuticos, la otra apuesta en relación a la figura del terapeuta es la supervisión. Su objetivo es desarrollar la capacidad de autoobservación en relación con las familias para una mejor intervención, obtener feedback y además tener un espacio en el que tratar los aspectos personales que pueden aflorar al trabajar en contacto con otras personas. El capítulo expone las funciones de la supervisión, los diferentes modelos y cómo es la relación con la persona supervisora.

Para quienes quieran conocer un poco más sobre este manual, en la web de la editorial, puede consultarse el prólogo, escrito por Carlos Sluzki, que hace un recorrido histórico de la evolución de la terapia familiar y el capítulo introductorio en el cual se presentan los contenidos abordados en el libro.

(http://www.edescler.com/products.php/ISBN9788433027375/cPath,7_19/page,2).

Como trabajadora social que ha podido empaparse del paradigma sistémico, puedo afirmar que el conocimiento de la teoría y los modelos sistémicos aporta la riqueza necesaria para una mejor comprensión de las complejas situaciones familiares con las que trabajamos. Este manual, por la claridad didáctica de sus explicaciones, el orden del discurso y sus detallados índices que agilizan la búsqueda de información concreta, así como la combinación de teoría con casos prácticos, es una magnífica herramienta tanto para quienes quieran adentrarse por primera vez en la teoría sistémica, como para los y las ya conocedores/as del paradigma que quieran profundizar en ello. La bibliografía recomendada al final de cada capítulo resulta muy interesante para ampliar lecturas de referencia. Por todo esto, es un placer para mí recomendar el *Manual de Terapia Sistémica: Principios y herramientas de intervención* para quienes estén interesadas e interesados en mejorar su intervención profesional y adquirir una visión contextual del cambio.

